

Ceas

COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL



Jornada Mundial de los Pobres

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó



Jornada Mundial de los Pobres

***Este pobre gritó y
el Señor lo escuchó***

18 de noviembre

2018

Jornada Mundial de los Pobres
Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

Comisión Episcopal de Acción Social - CEAS
Av. Salaverry 1945, Lima 14 - Perú
Teléfonos: (511) 4723714 / 4723715
ceasperu@ceas.org.pe / www.ceas.org.pe

Presidente de CEAS:
Monseñor Jorge Izaguirre Rafael, CSC
Obispo de Chuquibamba

Elaboración: Laura Vargas Valcárcel

Ilustraciones: Edgar Rueda Bueno

Diseño y diagramación: Miriam De la Cruz Ramírez

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-16314

Se terminó de imprimir en octubre del 2018 en:
Vebien Comunicadores Visuales SAC. RUC 20536949349
Av. Lima N° 2390, San Martín de Porres

Primera edición: 1,000 ejemplares
Lima, octubre de 2018

Jornada Mundial de los Pobres

18 de noviembre

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

Presentación

Celebrar una Jornada Mundial de los Pobres, nos lleva a hacer una reflexión profunda, de nuestro compromiso con el Señor y el deseo de querer seguirlo; desde un inicio, en su paso terreno, Jesús asume solidariamente una postura en favor de los pobres; nace en un pesebre y se hace sencillo y humilde, desprendido de lo material para tener la libertad de poder hacer de los más necesitados sus preferidos y desde ellos lanza su grito en defensa de su dignidad y el respeto de sus derechos.

“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó”, el Papa Francisco en esta Jornada quiere retomar la actitud de Jesús para con los necesitados, por ello, presentamos este folleto que quiere motivarnos para permitir al Señor hacernos instrumentos de escucha y de solidaridad con aquellos que son sus preferidos.

*P. Enrique Gonzales Carbajal, m.i.
Secretario Ejecutivo de CEAS*



Introducción

Por segundo año consecutivo el Santo Padre Francisco nos ha convocado a celebrar en todas nuestras parroquias y comunidades la Jornada de los Pobres, con ella da un carácter plenamente evangélico a todas las Jornadas que la Iglesia realiza en el año litúrgico.

El año pasado, para la Primera Jornada Mundial, “No amemos de palabra sino con obras”, muchas de nuestras parroquias y comunidades hicieron grandes esfuerzos para llegar a nuestros hermanos/as más pobres, frágiles y vulnerables, los invitaron y les dieron un lugar especial de cercanía, afecto, reconocimiento y compartir.

Compartimos con ellos y ellas el pan de la Eucaristía y el pan nuestro de cada día; también compartimos nuestra esperanza por un mundo donde todos y todas podamos vivir con la dignidad de hijos e hijas amadas de Dios, fue una experiencia de cuidado, de ternura y de dignificación.

Para este año el Santo Padre nos invita a reflexionar y actuar desde el Salmo 34, **“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó”**, palabras que debemos hacerlas propias. Ser una Iglesia con un oído atento, como el del Señor, que nunca desoye el grito del pobre, esa es una de las certezas que tiene nuestro pueblo pobre y fiel, el Señor siempre los escucha y responde.

Ninguna situación de sufrimiento y marginación nos puede ser indiferente. Desde su pobreza el pobre transforma su situación en un canto de alabanza y acción de gracias al Señor.

En el reciente consistorio, el Santo Padre recordaba en su homilía las bellas y profundas palabras del testamento espiritual de un pobre que llegó a Papa, Angelo Giuseppe Roncalli -el Papa Bueno- San Juan XXIII.

«Nacido pobre, pero de honrada y humilde familia, estoy particularmente contento de morir pobre, habiendo distribuido según las diversas exigencias de mi vida sencilla y modesta, al servicio de los pobres y de la santa Iglesia que me ha alimentado, cuanto he tenido entre las manos —poca cosa por otra parte— durante los años de mi sacerdocio y de mi episcopado. Aparentes opulencias ocultaron con frecuencia espinas escondidas de dolorosa pobreza y me impidieron dar siempre con largueza lo que hubiera deseado. Doy gracias a Dios por esta gracia de la pobreza de la que hice voto en mi juventud, como sacerdote del Sagrado Corazón, pobreza de espíritu y pobreza real; que me ayudó a no pedir nunca nada, ni puestos, ni dinero, ni favores, nunca, ni para mí ni para mis parientes o amigos» (29 junio 1954).

Reflexionemos

- Recordemos lo que hicimos el año pasado, lo podemos repetir o quizás mejorar o profundizar.
- ¿Qué sentimientos nos suscitan las palabras del Papa Bueno?



TEMA 1:

El Señor escucha



A los pobres que claman, que buscan refugio con el corazón destrozado por la pobreza, la soledad y la exclusión.

A todos los que son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada al cielo para recibir luz y consuelo.

A quienes son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun así saben que Dios es su Salvador.

«Son ellos y ellas los y las pobres en el espíritu, y de ellos y ellas es el Reino de los Cielos» (Mt 5,3).

Nadie puede sentirse excluido del amor del Padre, especialmente en un mundo que con frecuencia pone la riqueza como primer objetivo y hace que las personas se encierren en sí mismas.

Reflexionemos

- ¿Por qué el Papa Bueno podía decir que la pobreza es una gracia?
- ¿Cuáles son las mayores pobreza que nos desafían hoy?

TEMA 2:

El pobre grita y el Señor lo escucha



Entendemos el sentido de este grito que llega a Dios?, en ese grito está su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza. Podemos preguntarnos: ¿Cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no consigue llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles?

Esta jornada es tiempo para hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta de si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres.

Debemos ir más allá de un gesto de altruismo donde nos sentimos bien y somos complacientes con nosotros mismos y pasar al compromiso real y concreto para quedarnos satisfechos, sin tener que comprometernos directamente.

Reflexionemos

- Dios escucha el clamor de los pobres y de la tierra, pobre entre los pobres, ¿cómo respondemos a este doble clamor?



TEMA 3:

Dios responde, el grito del pobre no se pierde en el vacío



La respuesta de Dios es una respuesta llena de amor que ve la situación del pobre, lo escucha y actúa como lo hemos visto en toda la historia de salvación y en cada historia de pobre que nos es cercana.

En esa respuesta Dios libera y salva, cura nuestras heridas de cuerpo y de alma, restituye la justicia y ayuda a reemprender la vida con dignidad de esa manera también es una invitación a cada creyente a actuar como Dios actúa.

La *Jornada Mundial de los Pobres* pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío.

Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de cercanía para cuantos pasan necesidad, para que sientan la presencia activa de un hermano o una hermana. No podemos solo ser asistenciales sino compartir esa «atención amante que honra al otro como persona y busca su bien» (EG).

Reflexionemos

- Podemos compartir historias de vida, fe coraje y esperanza de pobres concretos que conocemos.

TEMA 4:

Dios libera al pobre



El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituirle la dignidad. La pobreza no es algo buscado, sino que es causada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Males tan antiguos como el hombre, pero que son siempre pecados, que afectan a tantos inocentes, produciendo consecuencias sociales dramáticas, y de todos nos libra el Señor.

«El Señor no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó» (*Sal 22,25*).

La salvación de Dios adopta la forma de una mano tendida hacia el pobre, que acoge, protege y hace posible experimentar la amistad que tanto necesita. A partir de esta cercanía, concreta y tangible, comienza un genuino itinerario de liberación: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo».

Reflexionemos

- Compartamos experiencias de liberación en la vida de los pobres.



TEMA 5:

Bartimeo nos enseña



Conmueve la historia del pobre ciego Bartimeo que no puede ver ni trabajar, su vida es absolutamente precaria y está al borde del camino como tantos pobres hoy, muchos se preguntan cómo han llegado hasta el fondo de este abismo y cómo poder salir de él. Esperan que alguien se les acerque y les diga: «Ánimo. Levántate, que te llama» «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le contestó: “*Rabbuní, que recobre la vista*”. Sin embargo en la realidad lo que sucede a menudo es que se escuchan las voces del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Que los consideran no solo indigentes “sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Creamos distancias y nos distanciamos del Señor Jesús, quien no solo no los rechaza sino que los llama a sí y los consuela”.

Escuchemos las palabras del profeta que clama: «Soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo» (*Is 58,6-7*). Así Dios perdona nuestro propio pecado y nos dirá: ¡Aquí estoy! (*Is 58, 9*).



Reflexionemos

- ¿Qué yugos debemos desatar hoy?
- ¿Qué distancias debemos superar?



TEMA 6:

Dios y los hermanos y hermanas que lo imitan



Los pobres son los primeros en percibir a Dios pero también necesitan la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta de su corazón y de su vida, los hacen sentir familiares y amigos. Solo de esta manera podremos «reconocer la fuerza salvífica de sus vidas» y «ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (EG)

En esta *Jornada Mundial* estamos invitados a concretar las palabras del salmo: «Los pobres comerán hasta saciarse» (Sal 22,27). Esta ha sido una experiencia que ha enriquecido en muchas Diócesis la **celebración de la primera Jornada Mundial de los Pobres** del año pasado. Esta experiencia nos devuelve la experiencia de las primeras comunidades cristianas «Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2,42.44-45).

Reflexionemos

- ¿Qué experiencias de compartir podemos contar?



TEMA 7:

Todos somos necesarios



Son muchas las iniciativas que ya estamos haciendo que alivan a tantos hermanos y hermanas nuestras, y también hay muchas otras que no parten de la fe, sino de una solidaridad humana, con la que debemos entrar en diálogo, sin dejar de aportar lo que nos es propio, llevar a todos hacia Dios y hacia la santidad, sin buscar protagonismos, pues el mundo de la pobreza es inmenso y nuestra intervención limitada, débil e insuficiente, puede ser un aporte importante para alcanzar la eficacia, es el Espíritu quien suscita estas acciones, los protagonistas son el Señor y los pobres.

«Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt25,40).

Reflexionemos

- Hagamos el camino de la ternura y la misericordia, pensemos juntos.

TEMA 8:

El poder y la sabiduría de Dios nos desafían



El mundo sigue marginando a los pobres considerándolos desechos y vergüenza, pues solo ve el poder y la riqueza como valores y ambos oprimen y desprecian a los pobres. La vocación del discípulo es la del apóstol que nos invita a tener los mismos «sentimientos de Cristo Jesús» que al despojarse de su divinidad nos enriquece con su pobreza (*Flp 2,5*).

Reflexionemos

- ¿Cómo desde el no-poder se cambia el mundo?



TEMA 9:

Un grito de esperanza



El grito del pobre es también un grito de esperanza con el que manifiesta la certeza de que será liberado. La esperanza fundada en el amor de Dios, que no abandona a quien confía en él (*Rm 8,31-39*). «La pobreza es un bien que encierra todos los bienes del mundo. Es un señorío grande. (Teresa de Ávila 2,5). Hay que aprender a discernir en verdadero bien, solo así daremos a la riqueza su sentido justo y verdadero, crecemos en humanidad y nos hacemos capaces de compartir.

Reflexionemos

- ¿Por qué Teresa de Ávila puede decir que la pobreza es un señorío grande?

TEMA 10:

Invitación a los pastores y la Iglesia toda



Invito a todos los pastores y a quienes comparten responsabilidades con ellos en la Iglesia a considerar que esta Jornada es un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos unos a otros, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, vuelve operativa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en su camino hacia el Señor que llega.

Reflexionemos

- Preparemos el camino hacia adelante.



Contenido

Presentación	3
Introducción	4
Tema 1: El Señor Escucha	6
Tema 2: El pobre grita y el Señor lo escucha	7
Tema 3: Dios responde, el grito del pobre no se pierde en el vacío	8
Tema 4: Dios libera al pobre	9
Tema 5: Bartimeo nos enseña	10
Tema 6: Dios y los hermanos y hermanas que lo imitan	11
Tema 7: Todos somos necesarios	12
Tema 8: El poder y la sabiduría de Dios nos desafían	13
Tema 9: Un grito de esperanza	14
Tema 10: Invitación a los pastores y la Iglesia toda	15

Ceas

COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Perú
Telfs. (051-1) 471 0790 / 472 3714
ceasperu@ceas.org.pe
www.ceas.org.pe